



- [Parroquia](#)
 - [Horarios de la Parroquia Santa Beatriz](#)
 - [Historia de la Parroquia Santa Beatriz](#)
 - [Contacta](#)
- [Celebraciones](#)
 - [Eucaristía: La Santa Misa](#)
 - [Confesión y Reconciliación](#)
 - [Santo Rosario](#)
 - [Bautismo](#)
 - [Primera Comunión](#)
 - [Confirmación](#)
 - [Matrimonio](#)
 - [Visita a los enfermos](#)
- [Recursos y Liturgias](#)
 - [Liturgia de las Horas](#)
- [Actividades](#)
 - [Talleres](#)
- [Blog y RRSS](#)
 - [Blog](#)
 - [Boletín mensual](#)
- [Donar](#)

Seleccionar página

PALABRA DE VIDA – ENERO 2023



La palabra de vida del mes de enero está tomada del primer capítulo del profeta Isaías.



- [Parroquia](#)
 - [Horarios de la Parroquia Santa Beatriz](#)
 - [Historia de la Parroquia Santa Beatriz](#)
 - [Contacta](#)
- [Celebraciones](#)
 - [Eucaristía: La Santa Misa](#)
 - [Confesión y Reconciliación](#)
 - [Santo Rosario](#)
 - [Bautismo](#)

- [Primera Comunión](#)
- [Confirmación](#)
- [Matrimonio](#)
- [Visita a los enfermos](#)
- [Recursos y Liturgias](#)
 - [Liturgia de las Horas](#)
- [Actividades](#)
 - [Talleres](#)
- [Blog y RRSS](#)
 - [Blog](#)
 - [Boletín mensual](#)
- [Donar](#)

Seleccionar página

EL TIEMPO PARA UN CATOLICO



En el calendario 2022 que sacó la parroquia podíamos leer «Un año de esperanza».



- [Parroquia](#)
 - [Horarios de la Parroquia Santa Beatriz](#)
 - [Historia de la Parroquia Santa Beatriz](#)
 - [Contacta](#)
- [Celebraciones](#)
 - [Eucaristía: La Santa Misa](#)
 - [Confesión y Reconciliación](#)
 - [Santo Rosario](#)
 - [Bautismo](#)
 - [Primera Comunión](#)
 - [Confirmación](#)
 - [Matrimonio](#)
 - [Visita a los enfermos](#)
- [Recursos y Liturgias](#)
 - [Liturgia de las Horas](#)
- [Actividades](#)
 - [Talleres](#)
- [Blog y RRSS](#)
 - [Blog](#)
 - [Boletín mensual](#)
- [Donar](#)

Seleccionar página

PROYECTO DE AMOR CONYUGAL



PROYECTO AMOR
CONYUGAL

TU MATRIMONIO COMO DIOS LO PENSÓ



**CONOCE EL PROYECTO
QUE ESTÁ RESUCITANDO EL
AMOR EN MILES DE MATRIMONIOS**

BASADO EN LAS CATEQUESIS DE SAN JUAN PABLO II

WWW.PROYECTOAMORCONYUGAL.ES

MADRID
12 DE ENERO
19:30 HRS

PARROQUIA SANTA BEATRIZ
CALLE DEL CONCEJAL FRANCISCO
JIMÉNEZ MARTÍN, 130. MADRID

MÁS INFORMACIÓN:
WWW.PROYECTOAMORCONYUGAL.ES

En el calendario 2022 que sacó la parroquia podíamos leer «Un año de esperanza».



- [Parroquia](#)
 - [Horarios de la Parroquia Santa Beatriz](#)
 - [Historia de la Parroquia Santa Beatriz](#)
 - [Contacta](#)
- [Celebraciones](#)
 - [Eucaristía: La Santa Misa](#)
 - [Confesión y Reconciliación](#)
 - [Santo Rosario](#)
 - [Bautismo](#)

- [Primera Comunión](#)
- [Confirmación](#)
- [Matrimonio](#)
- [Visita a los enfermos](#)
- [Recursos y Liturgias](#)
 - [Liturgia de las Horas](#)
- [Actividades](#)
 - [Talleres](#)
- [Blog y RRSS](#)
 - [Blog](#)
 - [Boletín mensual](#)
- [Donar](#)

Seleccionar página

SIEMPRE EN EL SEÑOR



En el calendario 2022 que sacó la parroquia podíamos leer «Un año de esperanza».



- [Parroquia](#)
 - [Horarios de la Parroquia Santa Beatriz](#)
 - [Historia de la Parroquia Santa Beatriz](#)
 - [Contacta](#)
- [Celebraciones](#)
 - [Eucaristía: La Santa Misa](#)
 - [Confesión y Reconciliación](#)
 - [Santo Rosario](#)
 - [Bautismo](#)
 - [Primera Comunión](#)
 - [Confirmación](#)
 - [Matrimonio](#)
 - [Visita a los enfermos](#)
- [Recursos y Liturgias](#)
 - [Liturgia de las Horas](#)
- [Actividades](#)
 - [Talleres](#)
- [Blog y RRSS](#)
 - [Blog](#)
 - [Boletín mensual](#)
- [Donar](#)

Seleccionar página

TRAZAR JUNTOS CAMINOS DE PAZ



MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO

**PARA LA CELEBRACIÓN DE LA
56 JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ
1 DE ENERO DE 2023**

Nadie puede salvarse solo. Recomenzar desde el COVID-19 para trazar juntos caminos de paz.

«Hermanos, en cuanto al tiempo y al momento, no es necesario que les escriba. Ustedes saben perfectamente que el Día del Señor vendrá como un ladrón en plena noche» (Primera carta de san Pablo a los Tesalonicenses 5,1-2).

1. Con estas palabras, el apóstol Pablo invitaba a la comunidad de

Tesalónica, que esperaba el encuentro con el Señor, a permanecer firme, con los pies y el corazón bien plantados en la tierra, capaz de una mirada atenta a la realidad y a las vicisitudes de la historia. Por eso, aunque los acontecimientos de nuestra existencia parezcan tan trágicos y nos sintamos empujados al túnel oscuro y difícil de la injusticia y el sufrimiento, estamos llamados a mantener el corazón abierto a la esperanza, confiando en Dios que se hace presente, nos acompaña con ternura, nos sostiene en la fatiga y, sobre todo, guía nuestro camino. Con este ánimo san Pablo exhorta constantemente a la comunidad a estar vigilante, buscando el bien, la justicia y la verdad: «No nos durmamos, entonces, como hacen los otros: permanezcamos despiertos y seamos sobrios» (5,6). Es una invitación a mantenerse alerta, a no encerrarnos en el miedo, el dolor o la resignación, a no ceder a la distracción, a no desanimarnos, sino a ser como centinelas capaces de velar y distinguir las primeras luces del alba, especialmente en las horas más oscuras.

2. El COVID-19 nos sumió en medio de la noche, desestabilizando nuestra vida ordinaria, trastornando nuestros planes y costumbres, perturbando la aparente tranquilidad incluso de las sociedades más privilegiadas, generando desorientación y sufrimiento, y causando la muerte de tantos hermanos y hermanas nuestros.

Empujado dentro de una vorágine de desafíos inesperados y en una situación que no estaba del todo clara ni siquiera desde el punto de vista científico, el mundo sanitario se movilizó para aliviar el dolor de tantos y tratar de ponerle remedio; del mismo modo, las autoridades políticas tuvieron que tomar medidas drásticas en materia de organización y gestión de la emergencia.

Junto con las manifestaciones físicas, el COVID-19 provocó –también con efectos a largo plazo– un malestar generalizado que caló en los corazones de muchas personas y familias, con secuelas a tener en cuenta, alimentadas por largos períodos de aislamiento y diversas restricciones de la libertad.

Además, no podemos olvidar cómo la pandemia tocó la fibra sensible del tejido social y económico, sacando a relucir contradicciones y desigualdades. Amenazó la seguridad laboral de muchos y agravó la soledad cada vez más extendida en nuestras sociedades, sobre todo la de los más débiles y la de los pobres. Pensemos, por ejemplo, en los millones de trabajadores informales de muchas partes del mundo, a los que se dejó sin empleo y sin ningún apoyo durante todo el confinamiento.

Rara vez los individuos y la sociedad avanzan en situaciones que generan tal sentimiento de derrota y amargura; pues esto debilita los esfuerzos dedicados a la paz y provoca conflictos sociales, frustración y violencia de todo tipo. En este sentido, la pandemia parece haber sacudido incluso las zonas más pacíficas de nuestro mundo, haciendo aflorar innumerables carencias.

3. Transcurridos tres años, ha llegado el momento de tomarnos un tiempo para cuestionarnos, aprender, crecer y dejarnos transformar –de forma personal y comunitaria–; un tiempo privilegiado para prepararnos al “día del Señor”. Ya he dicho varias veces que de los momentos de crisis nunca se sale igual: de ellos salimos mejores o peores. Hoy estamos llamados a preguntarnos: ¿qué hemos aprendido de esta situación pandémica? ¿Qué nuevos caminos debemos emprender para liberarnos de las cadenas de nuestros viejos hábitos, para estar mejor preparados, para atrevernos con lo nuevo? ¿Qué señales de vida y esperanza podemos aprovechar para seguir adelante e intentar hacer de nuestro mundo un lugar mejor? Seguramente, después de haber palpado la fragilidad que caracteriza la realidad humana y nuestra existencia personal, podemos decir que la mayor lección que nos deja en herencia el COVID-19 es la conciencia de que todos nos necesitamos; de que nuestro mayor tesoro, aunque también el más frágil, es la fraternidad humana, fundada en nuestra filiación divina común, y de que nadie puede salvarse solo. Por tanto, es urgente que busquemos y promovamos juntos los valores universales que trazan el camino de esta fraternidad humana. También hemos aprendido que la fe depositada en el progreso, la tecnología y los efectos de la globalización no sólo ha sido excesiva, sino que se ha convertido en una intoxicación individualista e idolátrica, comprometiendo la deseada garantía de justicia, armonía y paz. En nuestro acelerado mundo, muy a menudo los problemas generalizados de desequilibrio, injusticia, pobreza y marginación alimentan el malestar y los conflictos, y generan violencia e incluso guerras.

Si, por un lado, la pandemia sacó a relucir todo esto, por otro, hemos logrado hacer descubrimientos positivos: un beneficioso retorno a la humildad; una reducción de ciertas pretensiones consumistas; un renovado sentido de la solidaridad que nos anima a salir de nuestro egoísmo para abrirnos al sufrimiento de los demás y a sus necesidades; así como un compromiso, en algunos casos verdaderamente heroico, de tantas personas que no escatimaron esfuerzos para que todos pudieran superar mejor el drama de la emergencia.

De esta experiencia ha surgido una conciencia más fuerte que invita a todos, pueblos y naciones, a volver a poner la palabra “juntos” en el centro. En efecto, es juntos, en la fraternidad y la solidaridad, que podemos construir la paz, garantizar la justicia y superar los acontecimientos más dolorosos. De hecho, las respuestas más eficaces a la pandemia han sido aquellas en las que grupos sociales, instituciones públicas y privadas y organizaciones internacionales se unieron para hacer frente al desafío, dejando de lado intereses particulares. Sólo la paz que nace del amor fraterno y desinteresado puede ayudarnos a superar las crisis personales, sociales y mundiales.

4. Al mismo tiempo, en el momento en que nos atrevimos a esperar que lo peor de la noche de la pandemia del COVID-19 había pasado, un nuevo y terrible desastre se abatió sobre la humanidad. **Fuimos testigos del inicio de otro azote: una nueva guerra**, en parte comparable a la del COVID-19, pero impulsada por decisiones humanas reprobables. La guerra en Ucrania se cobra víctimas inocentes y propaga la inseguridad, no sólo entre los directamente afectados, sino de forma generalizada e indiscriminada en todo el mundo; también afecta a quienes, incluso a miles de kilómetros de distancia, sufren sus efectos colaterales –basta pensar en la escasez de trigo y los precios del combustible–. Ciertamente, esta no es la era post-COVID que esperábamos o preveíamos. De hecho, esta guerra, junto con los demás conflictos en todo el planeta, representa una derrota para la humanidad en su conjunto y no sólo para las partes directamente implicadas. Aunque se ha encontrado una vacuna contra el COVID-19, aún no se han hallado soluciones eficaces para poner fin a la guerra. En efecto, el virus de la guerra es más difícil de vencer que los que afectan al organismo, porque no procede del exterior, sino del interior del corazón humano, corrompido por el pecado (cf. Evangelio según san Marcos 7,17-23).

5. ¿Qué se nos pide, entonces, que hagamos? En primer lugar, dejarnos cambiar el corazón por la emergencia que hemos vivido, es decir, permitir que Dios transforme nuestros criterios habituales de interpretación del mundo y de la realidad a través de este momento histórico. Ya no podemos pensar sólo en preservar el espacio de nuestros intereses personales o nacionales, sino que debemos concebirnos a la luz del bien común, con un sentido comunitario, es decir, como un “nosotros” abierto a la fraternidad universal. No podemos buscar sólo protegernos a nosotros mismos; es hora de que todos nos comprometamos con la sanación

de nuestra sociedad y nuestro planeta, creando las bases para un mundo más justo y pacífico, que se involucre con seriedad en la búsqueda de un bien que sea verdaderamente común.

Para lograr esto y vivir mejor después de la emergencia del COVID-19, no podemos ignorar un hecho fundamental: las diversas crisis morales, sociales, políticas y económicas que padecemos están todas interconectadas, y lo que consideramos como problemas autónomos son en realidad uno la causa o consecuencia de los otros. Así pues, estamos llamados a afrontar los retos de nuestro mundo con responsabilidad y compasión. Debemos retomar la cuestión de garantizar la sanidad pública para todos; promover acciones de paz para poner fin a los conflictos y guerras que siguen generando víctimas y pobreza; cuidar de forma conjunta nuestra casa común y aplicar medidas claras y eficaces para hacer frente al cambio climático; luchar contra el virus de la desigualdad y garantizar la alimentación y un trabajo digno para todos, apoyando a quienes ni siquiera tienen un salario mínimo y atraviesan grandes dificultades. El escándalo de los pueblos hambrientos nos duele. Hemos de desarrollar, con políticas adecuadas, la acogida y la integración, especialmente de los migrantes y de los que viven como descartados en nuestras sociedades. Sólo invirtiendo en estas situaciones, con un deseo altruista inspirado por el amor infinito y misericordioso de Dios, podremos construir un mundo nuevo y ayudar a edificar el Reino de Dios, que es un Reino de amor, de justicia y de paz.

Al compartir estas reflexiones, espero que en el nuevo año podamos caminar juntos, aprovechando lo que la historia puede enseñarnos. Expreso mis mejores votos a los jefes de Estado y de gobierno, a los directores de las organizaciones internacionales y a los líderes de las diferentes religiones. A todos los hombres y mujeres de buena voluntad, les deseo un feliz año, en el que puedan construir, día a día, como artesanos, la paz. Que María Inmaculada, Madre de Jesús y Reina de la Paz, interceda por nosotros y por el mundo entero.

Vaticano, 8 de diciembre de 2022. Francisco

- [Parroquia](#)
 - [Horarios de la Parroquia Santa Beatriz](#)
 - [Historia de la Parroquia Santa Beatriz](#)
 - [Contacta](#)
- [Celebraciones](#)
 - [Eucaristía: La Santa Misa](#)
 - [Confesión y Reconciliación](#)
 - [Santo Rosario](#)
 - [Bautismo](#)
 - [Primera Comunión](#)
 - [Confirmación](#)
 - [Matrimonio](#)
 - [Visita a los enfermos](#)
- [Recursos y Liturgias](#)
 - [Liturgia de las Horas](#)
- [Actividades](#)
 - [Talleres](#)
- [Blog y RRSS](#)
 - [Blog](#)
 - [Boletín mensual](#)
- [Donar](#)

Seleccionar página

HAKUNA Y EMAUS



Hakuna y Emaús: «Son un milagro del Espíritu Santo en medio de la secularización»

José Ignacio Munilla, obispo de Orihuela-Alicante. «Vivir el sacerdocio en una situación de fuerte secularización supone tener una vida interior más fuerte que nunca. Los fieles nos ayudan mucho a valorar el tesoro que tenemos. Cuando muchas personas, con una fe entrañable, vienen y te piden confesión, eso te conmueve. Si este reconocimiento comienza a fallar, el sacerdote tiene un riesgo de entrar en crisis en la propia valoración de su ministerio», comenta Munilla sobre el fenómeno de los sacerdotes «quemados» por su propia labor pastoral.

Llamados a florecer

Para que no llegue el abatimiento, el obispo recomienda a los sacerdotes volver siempre al Evangelio. **«La Madre Teresa decía: ‘Yo no rezo para tener éxito, yo a Dios le pido ser fiel’.** Esta frase supone una madurez interior muy grande. Para que nuestra alegría interior no esté supeditada al grado de aceptación es esencial ser capaces de cargar nuestras pilas de Jesucristo. Que la Eucaristía configure nuestra vida, que sea la que llene el corazón», explica.

En este sentido, el obispo aporta su propio testimonio. «En España hay lugares muy distintos, con facilidades diferentes para poder integrarse en la vida de un pueblo. Yo fui sacerdote con 24 años, en un pueblo muy secularizado. Un día, me paró una señora para decirme que en la pollería se habían apostado un pollo a que me quitaba la ropa de cura antes de Navidad. Cada uno, en la situación en la que está, tiene que abordar su ministerio sin complejos. Estamos llamados a florecer, donde Dios nos ha plantado», relata Munilla.

Pero reconoce que a veces no es fácil. «El peligro es el de asustarse, de mimetizarse... Queremos que el sacerdote sea un florero. Que no se salga de su rol, porque si no va a necesitar un nivel de energía, para remar a contra corriente, muy grande. Hay que ser capaces de insertarse gozosamente, pero, al mismo tiempo, sin ser fagocitado. Quizá somos más débiles que generaciones anteriores, fruto del bienestar, de una sociedad en la que se nos ha dado todo hecho. No tenemos una fortaleza natural, como la que tuvieron los sacerdotes ancianos», explica.

Entonar el mea culpa

Sobre la crisis de fe y de vocaciones, Munilla da una clave importante. «Si antes una congregación religiosa tocaba muchas teclas y ahora no, lo importante será concentrar las energías en lo esencial, en la evangelización, en anunciar a Jesucristo. **Hoy estamos haciendo autocrítica de que hemos hecho muchas obras sociales en las que no se han confesado explícitamente a Jesucristo.** Esta crisis es una oportunidad para anunciar dónde está lo esencial», asegura.

En este sentido, asegura, que no es algo malo entonar el mea culpa. «El problema llega cuando es tarde para rectificar. A veces hay que entonar un mea culpa. En ciertas cosas nos hemos equivocado. Hicimos apuestas donde no fuimos conscientes de que estábamos siendo absorbidos por el espíritu del mundo. **Ahora, que Dios nos da la gracia y las energías, que**

las concentremos en lo esencial: evangelizar, evangelizar y evangelizar», comenta.

El prelado también señala que el mensaje de Jesús no se puede trocear. «Esa posición entre ortodoxia y ortopraxis, entre verdad y caridad, misericordia y justicia... sacerdotes que dicen que su opción es la liturgia, o lo social. Ese tipo de contraposiciones, son un poco del 'Mayo del 68', que cuesta pasarle la página. Si por algo se tiene que caracterizar este momento es por la integración, por la lectura en su integridad del mensaje cristiano», relata.

Por ello, Munilla señala dos formas de acercarse al Evangelio. «Hay dos maneras de acercarse al Evangelio y al Magisterio de la Iglesia. Una es seleccionando los pasajes con los que más me identifico y, otra, es hacer lo contrario, me voy a centrar, precisamente, en las páginas que más me cuestan. Porque forman parte del mensaje revelado, para no hacer un Dios a mi medida», apunta.

Reconocer los dones

El obispo recuerda la esencia del cristianismo. «En mis primeros años de sacerdocio modulaba mucho mi discurso, dependiendo de a quién me dirigía. En la medida que he ido avanzando en mi comprensión de las cosas, te das cuenta de que lo esencial es igual para todo el mundo. La clave está en conectar con las grandes necesidades del corazón del hombre, en las que todos necesitamos ser interpelados», asegura.

La irrupción de las redes sociales también ha sido otro de los temas que Munilla ha querido tocar. «La capacidad crítica de los fieles, en el buen sentido de la palabra, ha crecido mucho. Hoy, como podemos escuchar muchas cosas, desde diferentes medios y soportes, eso hace que seamos más exigentes. Eso es bueno. Los sacerdotes también tenemos muchas más posibilidades ahora, y eso hace que se nos pida más, se comparan las cosas y se eleva el listón», comenta.

En este tema, el obispo da algunas claves sobre cómo los sacerdotes o religiosos deberían participar en las redes sociales. «Primero hay que discernir, para llegar a la conclusión de si estoy llamado o no. No todo el mundo estará llamado. Para evangelizar en las redes hay que ser austero en las formas, no estar fomentando la propia imagen, estamos anunciando a Jesucristo. También, ser austeros en nuestra presencia. Yo escribo diariamente un mensaje, pero no abusar, con constancia, eso sí. Y, por último, es importante que en el mensaje que compartamos estén nuestras propias intuiciones. Tiene que ser un espejo de la experiencia

interior», relata.

Munilla habla, también, de las inquietudes de los jóvenes y de **nuevas iniciativas como Hakuna o Emaús**. **«Tenemos que reconocer los dones del Espíritu, y bendecir a Dios por el hecho de que nos siga sorprendiendo.** Que luego necesitan su purificación, pues claro... especialmente cuando es una realidad muy exitosa. A veces podemos caer en la autocomplacencia. El que seamos perseguidos, incomprendidos, el que, en vez de ponernos a la defensiva, hagamos de ello una oportunidad de purificación, es maravilloso. Que en pleno 2022, en medio de esta gran secularización, el Espíritu Santo siga suscitando cosas que lleguen al corazón de los jóvenes, es un milagro».

Para concluir, Munilla habla del drama del suicidio. **«Necesitamos predicar a Jesucristo, que es la razón de ser de nuestra esperanza. Esta es una crisis de esperanza.** Por un lado nos cerramos a transmitir la vida y, por el otro, tenemos un canto de sirena que es la llamada al suicidio. Necesitamos saber cuál es la razón de nuestra esperanza. Si no descubrimos que nuestra vida viene de Dios, que estamos llamados al amor, es imposible dar lo mejor de nosotros», comenta.

Fuente:

[Contacta con nosotros](#)

- [Seguir](#)
- [Seguir](#)
- [Seguir](#)
- [Seguir](#)

2026 Parroquia Santa Beatriz